

MES DE PREPARACIÓN PARA CONSAGRARSE A MARÍA SANTÍSIMA EN MATERNA ESCLAVITUD DE AMOR

Según San Luis María Grignon De Montfort

Cuarto día

Tratado: [37-48]



María es Reina de los corazones

De todo lo que se ha dicho precedentemente, San Luis María, concluye de este modo:

- a. “María no podría ser la madre de todos los hombres si no tuviese derecho y dominio sobre sus almas por una gracia singular del Altísimo, quien, **habiéndole dado poder sobre su propio Hijo, se lo ha dado también sobre sus propios hijos adoptivos**, no sólo en cuanto al cuerpo, lo cual sería poca cosa, sino también en los bienes del alma”.
- b. “María es la Reina de los corazones porque, así como el reino de Jesucristo consiste principalmente en los corazones, **así el reino de la Santísima Virgen está principalmente en el interior del hombre**, es decir, en su alma. De hecho, es sobre todo en las almas donde ella viene glorificada junto con el Hijo, más que en todas las criaturas visibles, de modo que podemos llamarla con los santos: Reina de los corazones”.

María es necesaria a los hombres

Si Dios voluntariamente ha querido que la Virgen le fuese necesaria, ¡cuánto más es ella necesaria a los hombres para alcanzar el fin último! Muchos sabios, en referencia a las pruebas irrefutables dadas por los Santos Padres, como San Agustín, San Bernardo, Santo Tomás y San Buenaventura, han demostrado que la devoción a María es necesaria para salvarse. Tan cierta es esta afirmación, que al decir de Ecolampadio: *“Cómo es signo infalible de reprobación (condenación) el no tener estima y amor a la Virgen María, así mismo es signo infalible de predestinación serle enteramente devoto”*.

San Luis, para probar esta verdad con más énfasis, trae una frase de San Juan Damasceno: *“Ser devoto tuyo, oh María, es un arma de salvación que Dios ofrece a los que quiere salvar”*.

El santo continúa afirmando que de siglo en siglo las personas que más se esfuercen en crecer en la unión con Dios, serán las más asiduas en rezar a la Santa Virgen y en tenerla siempre presente como modelo propio a imitar y ayuda válida para socorrerlos. Todo lo cual sucederá, de modo particular, al fin del mundo, porque **el Altísimo y su Santísima Madre han de formar grandes santos que superarán en santidad a la mayoría de los otros santos**. Estas almas grandes, llenas de gracia y de celo, que tendrán una particular devoción a la Virgen Santísima, serán escogidas por Dios para oponerse a sus enemigos que bramarán por todas partes. Con una mano combatirán, derribarán, aplastarán a los herejes con sus herejías, a los cismáticos con sus cismas, a los idólatras con sus idolatrías y a los pecadores con sus impiedades. Con la otra edificarán el templo del verdadero Salomón y la mística ciudad de Dios, es decir, la Santísima Virgen, quien es llamada precisamente por los Padres: Templo de Salomón y Ciudad de Dios. **Con sus palabras y ejemplos atraerán a todos a la verdadera devoción a María**. Esto les traerá muchos enemigos, pero también muchas victorias y gloria para Dios.



Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) **Pedir la gracia** de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna, sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.

3) **Lectura** **¿En qué consiste el ambiente mundano?** (De Antonio Royo Marín, *Teología de la Perfección Cristiana*).

En tercer lugar, el mundano es aquel que da prioridad **a los placeres y diversiones**, cada vez más refinados e inmorales: teatros, películas, bailes, centros de perversión, playas, piscinas con promiscuidad de sexos; diarios, revistas, romances, modas indecentes, conversaciones torpes, cuentos procaces, frases de doble sentido, etc. No se piensa ni se vive, sino para el placer y la diversión, por lo cual se sacrifica frecuentemente el reposo y hasta el mismo dinero indispensable a las necesidades más urgentes de la vida.

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Col 3, 1- 8.13).

LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Del siervo de Dios, cardenal R. Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Después de cada invocación, decir: Líbrame Jesús

Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a los demás,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de ser reprendido,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser puesto en ridículo,
Del temor de ser injuriado,
Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación, decir: Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,
La perpetua memoria de mis pecados,
La persuasión de mi mezquindad,
El aborrecimiento de toda vanidad,
La pura intención de servir a Dios,
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,
El verdadero espíritu de compunción,
La obediencia sin reserva a los superiores,
El odio santo de toda envidia y celos,



La prontitud en el perdonar las ofensas,
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,
La paz y la caridad hacia todos,
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado
como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,
Que los demás sean más estimados que yo,
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo
humillado,
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique
debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*
Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de
humildad, *Rogad por nosotros*

OREMOS.

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes,
concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito
mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos
nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien,
podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia.
Amén.